



Días Perfectos La vida en modo simple

La película *Días perfectos* es más japonesa que el *sushi*, *pac man* y el sumo juntos. Tanto así que fue elegida para representar al país nipón en los premios Oscar 2024 categoría mejor película extranjera, con actores locales y hablada en japonés. El título viene de la canción casi homónima de Lou Reed *Perfect day*, que es parte de su banda sonora junto con otros grandes temas de Patti Smith, Otis Reading, The Rolling Stones, Van Morrison y The Velvet Underground.

Es una coproducción japonesa-alemana, dirigida por Wim Wenders, quien dentro de su filmografía cuenta con grandes clásicos-con-olor-a-Cine-Arte-Normandie de fines del siglo pasado: *Paris, Texas* (1984), *Alas del deseo* (1987) y *Tan lejos, tan cerca* (1993). Inicialmente se trataría de un documental para promocionar el proyecto de baños públicos *The Tokyo Toilet* (ver www.tokyotoilet.jp), pero terminó siendo película, filmada en tan solo 17 días, cámara en mano y en el antiguo formato 4:3, que aporta sensibilidad en los colores. Una oda al mundo analógico, desde el formato de su concepción y las referencias posteriores con su protagonista escuchando música en *cassettes*, usando una cámara de fotos y leyendo todas las noches un libro físico. La película nos presenta un lúcido paneo de Tokio, su vida y su gente. Luego de una corrida en salas de cine, hoy está disponible en plataformas de *streaming*.

El protagonista de la historia es Hirayama, encarnado por el popular actor japonés Koji Yakusho (1956), quien por



su interpretación ganó la Palma de Oro al mejor actor en el Festival de Cannes 2023, merced a un papel con muy pocas líneas en su guion, casi completamente silencioso.

Hirayama es un hombre solitario cercano a la tercera edad, quien lleva una vida austera, básica, rutinaria y a la vez sensible y honesta, quien vive en un antiguo departamento con decoración minimalista. Vemos cómo se despierta en las mañanas a la luz del amanecer, se lava los dientes, riega sus plantas, se viste y luego maneja su vehículo al trabajo bajo el ritmo de clásicos que toca de su colección de *cassettes*. Limpia con cariño, esmero y dedicación artística alguno de los 17 modernos baños públicos ubicados en el distrito de Shibuya en Tokyo*, diseñados por destacados creadores (nota especial para el baño que es completamente transparente hasta que alguien entra y cierra el cerrojo). En su horario de almuerzo saca fotografías de árboles y en el cierre de su jornada se baña y come en su lugar favorito, para luego cerrar el día en su hogar. A lo más lo veremos interactuar

con su joven compañero de trabajo (Tokio Emoto) y su sobrina Niko (Arisa Nakano), quien lo visita por unos días inesperadamente.

Wenders nos hace partícipes de una experiencia inmersiva en el día a día de Hirayama, nos enseña el lugar que ocupa en el mundo y la vida que con silencioso gusto ha elegido vivir. Simple, cotidiana, desapegada de lo material, casi desapercibida.

Se dice que la película pudo llamarse *Komorebi*, palabra en japonés que podría traducirse como luz que se filtra por el follaje de los árboles. A lo largo de la película apreciaremos oníricas secuencias de imágenes con el juego de luces y sombras en pequeños fragmentos en blanco y negro que evocan el señalado concepto. Estas escenas experimentales estuvieron a cargo de Donata Wenders (1965), cinematógrafa y mujer del director.

Esta podría haber sido otra película más contando la historia de algún esforzado trabajador héroe-anónimo en un sufrido oficio de poca monta. Sin embargo, donde un simple baño público termina siendo locación principal de la historia, con un protagonista de un mundo interior profundo, todo en el marco de una cultura milenaria de la que tanto nos serviría aprender, hay una joyita que invita al espectador a reflexionar acerca de la propia realización profesional, el éxito y la felicidad personal y cómo vivir la vida con sentido. 🎬